



El punto de inflexión

Théodore vive en la isla tropical de Lifou, que forma parte del territorio francés de Nueva Caledonia, en el Pacífico. Proviene de una pequeña aldea tribal y es el menor de doce hermanos nacidos en un hogar cristiano lleno de amor.

Desde pequeño, Théodore iba a la iglesia y llevaba una vida respetuosa de las tradiciones religiosas. Sin embargo, al entrar en la adolescencia, algo cambió en él. Los placeres del mundo y la influencia de sus amigos empezaron a empujarlo en otra dirección, hasta tal punto que, durante la secundaria, comenzó a tomar decisiones que sabía que eran equivocadas a los ojos de Dios. Dejó los estudios en el segundo año de secundaria y, poco a poco, se fue sumiendo en una vida de adicciones.

Empezó a fumar cigarrillos, cannabis y a tomar alcohol. Lo que había comenzado como una curiosidad pronto se convirtió en un estilo de vida. Sus días se llenaban de placeres mundanos y sus noches se nublaban de remordimientos. Cuanto más intentaba llenar el vacío de su corazón, más perdido se sentía. En el fondo, sabía que le faltaba algo.

De adulto, Théodore se unió a un pequeño grupo de adoración. No estaba seguro de lo que buscaba allí, pero sí sabía que necesitaba algo más de lo que el mundo le ofrecía. Había confiado en las personas, pero lo habían defraudado. Ahora quería confiar en Dios.

Un domingo, al salir de la iglesia, preguntó si alguien le podía dar una Biblia. Le llevó algo de tiempo, pero, finalmente, consiguió una y empezó a leerla en casa. Al principio no entendía mucho lo que leía, pero algo le hacía volver a leer una y otra vez: quería saber

más sobre Jesús. Cuanto más leía, más buscaba.

Empezó a hablar de Jesús con otras personas, aunque no siempre era bien recibido su tema de conversación. Un día, un profesor le pegó de mala manera por hacer preguntas sobre la Biblia, pero ni siquiera eso lo detuvo. En casa, siguió leyendo la Palabra de Dios, buscando la verdad, hasta que, un día, ocurrió algo inesperado: un familiar adventista lo invitó a una serie de reuniones de evangelización. Théodore decidió ir y esa decisión le cambió la vida.

En las reuniones escuchaba mensajes sacados directamente de la Biblia, claros, contundentes y llenos de amor. Descubrió que Jesús es su Salvador personal, no solo una figura lejana de la infancia. También descubrió la verdad del sábado y empezó a guardarlo como día sagrado de descanso, tal como enseña la Biblia.

Théodore sintió que el Espíritu Santo estaba obrando en su corazón, llamándolo a dejar atrás su antigua vida y a seguir a Jesús. Con el apoyo de pastores y miembros de la iglesia, decidió entregar su vida a Dios el 19 de junio de 2019, por medio del bautismo. Aquel fue para Théodore un día de libertad. Pero no terminó ahí. Años de adicción habían hecho mella en su cuerpo y su mente. Seguía en tratamiento y recorriendo aún el camino de la sanación. Sin embargo, ahora era diferente: no caminaba solo.

Dios no solamente lo había liberado de sus adicciones, sino que también lo había perdonado. Había roto las cadenas que lo habían retenido durante tanto tiempo. Lo que antes parecía imposible se había hecho realidad. "Todo esto es imposible para el

Cápsula informativa

- La capital y ciudad más grande de Nueva Caledonia es Numea.
- Aunque ha habido numerosos movimientos independentistas, algunos de ellos violentos, tras referéndums celebrados entre 2018 y 2021 los neocaledonios votaron a favor de seguir formando parte de Francia.
- La barrera de coral de Nueva Caledonia ha sido nombrada Patrimonio de la Humanidad según la UNESCO por su belleza y diversidad de vida marina. El país posee la biodiversidad por kilómetro cuadrado más rica del mundo.
- Nueva Caledonia exporta minerales, madera, café, coco y carne de vacuno.
- La cocina neocaledonia se basa en el pescado, el arroz y las hortalizas de raíz, como el taro.

hombre”, dice Théodore, “pero posible para Dios”.

Hoy, el joven que antes dependía de las drogas depende de la Palabra de Dios. Lee la Biblia todos los días y su mayor alegría es compartir las buenas nuevas de salvación con otras personas, especialmente con quienes pasan por las mismas dificultades que él atravesó. Su vida tiene una nueva dirección; su corazón tiene un nuevo propósito; y su lema lo dice todo: “Confía en Dios”.

Gracias por su fiel ofrenda del decimotercer sábado, que tendrá un impacto eterno en la vida de personas como Théodore. Ayudará a construir un centro de influencia en Wallis, para que la Iglesia Adventista pueda tender puentes de entendimiento y amistad con la gente del territorio de la Misión de Nueva Caledonia.

Pueden ver fotografías en Facebook: bit.ly/fb-mq.